

## ¿Acá quittaz tozazaniltzin? El *zazanilli* como género discursivo

MARIANA MERCENARIO

*El artículo intenta mostrar al zazanilli como un género discursivo de tradición oral náhuatl, con base en el análisis de la particular dinámica de su estructura, su naturaleza dialógica, la codificación de los significados inmersos en algunos de los cuarenta y seis zazanilles recopilados por Sabagún, en el libro VI del Códice Florentino, y su probable interacción con otros tipos de discursos similares en Mesoamérica y en algunos pueblos indígenas de la actualidad, así como su vigencia como género de tradición oral entre algunas comunidades nahuas contemporáneas.*

### Introducción

Tratar sobre los géneros del discurso no es un problema nuevo. Las discusiones sobre dicho problema en Occidente datan desde la antigüedad, y aún hoy son tema de controversia.<sup>1</sup> En este sentido, no resulta menos polémico cualquier intento por caracterizar tipos de discurso en la tradición oral mesoamericana y, en particular, aquellos concernientes a la de los nahuas.<sup>2</sup>

Sabemos que el conocimiento procede a través del descubrimiento de nuevos hechos y factores, a partir de datos e informaciones previos, ya adquiridos.<sup>3</sup> Así que, cuando los frailes se acercaron a la expresión discursiva de los antiguos nahuas, lo hicieron inevitablemente a partir del aparato cognoscitivo occidental que poseían.

De esta manera, las expresiones discursivas de los nahuas fueron consideradas no como un sistema cultural o como una totalidad articulada con reglas propias y autorregulación particular, sino como un conjunto escindible y capaz de ser orga-

nizado de acuerdo con la taxonomía proporcionada por los esquemas discursivos de Occidente vigentes en el siglo XVI.

Lo anterior dio como resultado que las manifestaciones discursivas de los pueblos nativos de América fueran interpretadas como producciones que simplemente contribuían al crecimiento o adición acumulativa de lo que se conocía antes, y con lo que además se garantizaba una reivindicación de las concepciones en las que el hombre europeo venía afirmándose desde hacía siglos.

Los géneros discursivos dependen siempre del sistema lingüístico en el que surgen. Cada lengua establece, a partir de su propia conformación y contexto cultural, sus formas más o menos estables en la producción de discursos. La organización sintáctica, la diversidad de significados y sentidos, la distribución lógica de palabras o frases en función de una intencionalidad específica, por supuesto dependen de las reglas particulares del sistema tanto lingüístico como cultural de cada comunidad.<sup>4</sup>

### El *zazanilli*<sup>5</sup> en el contexto general de las adivinanzas

El enigma o la adivinanza es, en su definición más general, un conjunto de palabras que plantea una interrogante en torno de algo, y en la que se dan pistas más o menos complejas, para que, con base en éstas, otro sujeto distinto del primero pueda emitir una respuesta. En este amplio sentido, la adivinanza (término más generalizado para traducir *zazanilli*) existe y ha existido en otras lenguas y culturas, aunque las funciones y los contextos de su producción puedan variar. Así, las adivinanzas pueden funcionar como un juego infantil, como tabú, como discurso indirecto para hacer una declaración de amor o como pruebas de iniciación ritual; hay, en la tradición hindú y entre los lubas, algunas altamente eróticas, llamadas "equivocos", y otras consideradas como enigmas que implican un conocimiento sumamente cerrado.<sup>6</sup>

No puede soslayarse, además, que los significados entretreídos en la adivinanza, y la percepción de relaciones que se opera entre ellos, dependen de un contexto sociocultural, por lo que la relación que puede establecerse entre uno y otro objetos de referencia no siempre responde a los mismos criterios, ni al mismo grado de distinción o semejanza. Lo anterior nos informa sobre los esquemas de percepción vigentes en un determinado momento de una cultura particular y a los que necesariamente tendrá que atenderse si se pretende comprender dicho complejo cultural.

Así, a pesar de que, bajo la óptica del estructuralismo formal, todas estas variantes de la adivinanza pudieran coincidir en una estructura elemental y en una forma de discurso general, no puede sostenerse que exista una sola función fija ni universal, aplicable a todas las culturas y que pueda ser, en este sentido, también adjudicada al *zazanilli* entre los nahuas.

Será entonces necesario, a fin de lograr una mejor coherencia comprensiva del *zazanilli*, observarlo a la luz de su relación con otras manifestaciones discursivas similares en Mesoamérica,

aproximarnos a su tradición y vigencia entre los nahuas tanto del siglo XVI como de la actualidad, analizar su estructura dinámica interna y detectar sus elementos configuradores como un género de discurso.

### El *zazanilli* y manifestaciones discursivas similares en Mesoamérica

Como género discursivo en Mesoamérica, podría considerarse la relación del *zazanilli* con el lenguaje de Zuyua del Chilam Balam. Este lenguaje consistía en una serie de acertijos o adivinanzas que se usaban exclusivamente entre los bataves, los señores o nobles, y cuyo conocimiento era demandado por los halach uiniques o jefes de los pueblos. Éstos planteaban un enigma a los jóvenes de la nobleza que aspiraban a convertirse en señores o gobernantes y quienes debían responder acertadamente, a fin de demostrar que efectivamente descendían de los bataves y merecían el gobierno.

Este tipo de enigmas implicaba no sólo el desciframiento con base en operaciones intelectivas, esto es, de la capacidad de percibir relaciones entre las cosas: porque si no "tendréis pobre el pensamiento y pobre la mirada",<sup>7</sup> si no también de manera muy importante involucraba la memoria, pues este conocimiento sólo era transmitido por tradición, dentro de la élite de los bataves: "sí es que lo saben por generación".<sup>8</sup> A diferencia de nuestro *zazanilli*, este tipo de adivinanza no parecía perseguir, en modo alguno, provocar la risa ni mucho menos era un entretenimiento para "pasar el tiempo".

Actualmente, entre los chamulas, por ejemplo, las adivinanzas (*hak'om k'op*) son un recurso conocido y practicado por toda la comunidad: por los niños, los hombres adultos y, de manera más o menos velada, por las mujeres. Entre los primeros, los *hak'om k'op* surgen como juegos y bromas infantiles; entre los segundos se emplean a modo de chanzas, y entre las mujeres, a pesar de que no existe una aceptación social abierta y visi-

ble de este hecho, puede sospecharse que las usan para enseñar a hablar y a pensar a sus hijos.<sup>9</sup>

### El *zazanilli* en el siglo XVI

El término *zazanil* o *zazaniles* es un aztequismo que empleó Sahagún a partir de su denominación propia en lengua náhuatl *zazanilli*, quien recurriendo a una función metalingüística, hace una equivalencia con el tipo de discurso que en España se conocía como acertijos o adivinanzas, o bien, más familiarmente dentro del contexto del siglo XVI como los “qué cosa y cosa de nuestra lengua”.<sup>10</sup>

En su *Vocabulario*, Molina registra *VaVanilli* como “consejuelas para hazer rey”. Asimismo aparecen otros términos relacionados con éste: *VaVanilhuia (nite)* “dezir consejuelas para passar tiempo”; *VaVantleino, VaVantleino*, “qué cosa y cosa”.<sup>11</sup> El franciscano no sólo dio como un equivalente del *zazanilli* el término “consejuelas” del castellano, sino que intentó especificar la función que para los antiguos nahuas tenía este género discursivo: el de hacer reír para pasar el tiempo.

En cuanto a los probables usuarios del *zazanilli*, Sahagún aporta a este respecto algunos datos que pudieran resultar esclarecedores hasta cierta medida. El franciscano señala en el encabezado del *corpus* de los cuarenta y seis *zazaniles* que allí se dará cuenta: “de algunos *zazaniles* de los muchachos que usa esta gente mexicana”.<sup>12</sup> Siguiendo al franciscano, los *zazaniles* fueron, por tanto, tomados de los jóvenes nahuas que muy probablemente hayan sido sus mismos alumnos del Colegio de Santa Cruz Tlatelolco.<sup>13</sup> Así, no es difícil pensar que además de ser éstos los principales informantes de los *zazaniles*, hayan sido también ellos sus usuarios.

Como se sabe, los estudiantes de dicho colegio estaban integrados fundamentalmente por la clase nobiliaria, por lo que de entrada los *zazaniles* tendrían como único contexto de práctica social el de la alta jerarquía, aunque no conformada por una comunidad adulta. Sin embargo, aunque este material discursivo fue tomado por los “muchachos”,

el propio Sahagún señala que era usado por “la gente mexicana”; ello implicaría, entonces, que el contexto de ejecución de los *zazaniles* podría haber abarcado, al menos como posibilidad, un radio social más amplio.

### La vigencia del *zazanilli* como género de tradición oral

El *zazanilli* ha permeado la tradición discursiva en lengua náhuatl, y en la actualidad permanece vigente, como género entre algunos pueblos nahuahablantes de Guerrero central, donde se le denomina como: *zazanelli* (Ameyaltepec) o *zazanilli* (Oapan).<sup>14</sup> En estas comunidades, el *zazanilli* aún conserva la estructura y las funciones tanto de entretenimiento, como de generador de risa que refería Molina.

Entre los nahuas contemporáneos los *zazaniles* se ejercen dentro de un contexto popular y son considerados tanto un juego infantil<sup>15</sup> como un reto o duelo verbal entre hombres adultos, en el que el perdedor está sujeto a un castigo: beber el agua que cae del cuerpo del hombre más viejo del pueblo durante su baño.<sup>16</sup>

### La naturaleza dialógica del *zazanilli*

Uno de los rasgos principales que caracterizan al *zazanilli*, a diferencia de otros géneros, es su naturaleza dialógica, es decir, la coexistencia de dos o más voces en torno de un tema o asunto en común: una palabra a descifrar.

No puede dejar de señalarse que los *zazaniles*, como sucedió con otros discursos, fueron extraídos fuera de las circunstancias propias de su enunciación: al ser registrados en forma escrita, los *zazaniles* perdieron muchas de sus marcas enunciativas concernientes a la oralidad en la que se produjeron: entonaciones, apoyos gestuales, etcétera. Sin embargo, con base en la organización de su estructura —como tendremos ocasión de comprobarlo líneas abajo—, aún puede identi-

carse la dinámica dialógica operada entre los elementos constitutivos del *zazanilli* como una totalidad.

### La estructura del *zazanilli* como género discursivo

Hemos dicho que el *zazanilli* es un tipo de género discursivo, y como tal tendría que ser definido por la organización propia de sus elementos en tanto que partes de una estructura o totalidad con sentido. Así, el *zazanilli* está constituido por cinco sintagmas o cadenas de palabras. Tomemos un ejemplo:

1. *Zazan tlein o(n)*
2. (*xoxouhqui xicaltzintli, mumuchitl on teml*)
3. *Acá quittaꝥ tozazaniltzin*
4. *Tlaca nen ca*
5. (*ilbuicatl*)

Cada uno de estos cinco sintagmas funciona como una pequeña estructura que se articula a otra, y cuya articulación en un todo unitario contribuye a la constitución del *zazanilli* como un enunciado típico y estable de la cadena discursiva.<sup>17</sup> Tres de estos sintagmas pueden ser considerados como elementos formuláicos (sintagmas 1, 3 y 4), es decir, que se mantienen de manera invariable,<sup>18</sup> mientras que los otros dos (2 y 5) son elementos variables, merced a los cuales un *zazanil* es distinto de otro y puede actualizarse constantemente, lo que le brinda un sinnúmero de posibilidades para continuar generándose.

El sentido fundamental del primer sintagma "*zazan tlein o(n)*" (que es tan sólo aquello) se dirige a indagar la identidad de algo ("*tlein*") cuya presencia no parece próxima o cercana con evidencia a los interlocutores, como en cierta forma lo indica la partícula "*on*" que marca una relativa distancia temporal o espacial, perceptual o cognitiva, a partir del enunciador. Ésta pareciera ser, además, una estrategia discursiva para despiritar a los enunciatarios, pues ese algo al que se apela puede muchas veces estar a la vista de ambos. El ad-

verbio "*zazan*", cuyo sentido muchas veces expresa la idea de una acción que se realiza inútilmente o en vano,<sup>19</sup> sirve también como un recurso para provocar, de entrada y con un fingido desdén, la virtual respuesta del otro. Con ello además esta estructura discursiva fungiría a manera de reto y de un aperitivo que ofrece el enunciador para ir despertando el interés del otro y para llamar su atención sobre aquello que se está próximo a enunciar.

En el segundo sintagma se configuran las particularidades distintivas de cada *zazanil*: las pistas que conducirán a la resolución del enigma planteado. En cuanto a su organización interna, el sintagma está integrado por componentes variables tanto en su forma y contenido como en su número; puede señalarse, sin embargo, que se privilegia la concisión: el sintagma consta de una lexía como mínimo,<sup>20</sup> y de siete como máximo, en su mayoría nominales compuestas. Aquí, la eficacia de la construcción radica en enunciar los datos mínimos necesarios que conduzcan al enunciatario a responder con la palabra acertada. No debe olvidarse, sin embargo, que estos datos mínimos necesarios proyectan y a la vez dependen de un criterio cultural y de una valoración social específica.

El tercer sintagma "*acá quittaꝥ tozazaniltzin*" (¿alguno comprenderá nuestro pequeño *zazanil*?), constituye una exhortación a la respuesta, pues, si se toma en cuenta que "*acá*" se usa predominantemente en enunciados interrogativos o en formas optativa y vetativa, y que este tipo de pronombres no aporta, en cuanto al contenido, ninguna información específica,<sup>21</sup> puede deducirse entonces que el enunciador busca información, entre sus enunciatarios posibles, sobre la identidad de una persona que comprenderá "*qu-itta-ꝥ*", el desafío planteado en "*tozazaniltzin*". La conclusión del sintagma parecería indicar, además, el momento inicial a la participación de los interlocutores.

En el cuarto sintagma "*tlaca nen, ca...*" (es en vano, pues...), la lexía "*tlaca*" funciona como una conjunción de adversativo, opción que se ve apoyada por "*nen*", en tanto que adverbio de modo, indicando

semánticamente que la acción verbal a la que directamente modifica “ca” es realizada “en vano” o “inútilmente”. Así, podría considerarse que este sintagma aparecía cuando las respuestas de los otros eran fallidas, de manera tal que el enunciador debía dar la respuesta correcta. Un determinado grado de dificultad sólo puede evaluarse, con justeza, dentro de los parámetros propios de comunidad o sociedad a la que ejercía el *zazanilli*. En este sentido, encontramos que en uno de los *machiotlatolli*,<sup>22</sup> se da cuenta de aquel que destaca por su agilidad mental: *ixpetz* u ojo de pirita, en cuya glosa se explica que así se designaba a quien: “*nel quitta in tlein oui in zazanilli*”, puede percibir lo difícil de un zazanil. Esto explicaría al *zazanilli*, por tanto, como un medio a través del cual se procuraba el desarrollo de la habilidad para plantear y resolver incógnitas cifradas, técnica no sólo útil a todo individuo, sino principalmente a la nobleza, esto es, a quienes estaban destinadas posiciones de mando.

El quinto sintagma, al igual que el segundo, está integrado por componentes variables y ambos son interdependientes, pues, en éste se da la respuesta acertada a las pistas enunciadas en aquél. En este sintagma, que en la mayoría de los casos consiste sólo de una lexía nominal, tiene lugar, finalmente, la resolución del *zazanilli*. Aunque esta respuesta consiste fundamentalmente, en la enunciación de la palabra a descifrar, el objeto temático del *zazanilli*, no puede ignorarse que también el juego haya buscado otras respuestas, extra-verbales, como la emoción misma de la participación activa entre los miembros de una comunidad o grupo determinado, por ejemplo, la generación de la risa,<sup>23</sup> el asombro, la admiración por el ingenio, etcétera.

Finalmente, es, a partir de esta dinámica entre los elementos fijos y variables al interior del *zazanilli*, que puede deducirse una técnica de autorregulación —característica de los modelos o géneros discursivos—, que garantizara la cohesión del discurso como una totalidad y que, muy probablemente, haya incidido en su permanencia dentro de la tradición discursiva náhuatl.

### Valoraciones relevantes inmersas en algunos *zazanilli*

Si consideramos que toda expresión lingüística está profundamente vinculada con la vida cultural y pragmática de una sociedad,<sup>24</sup> tal vez la parte más rica de los *zazanilli*, por la compleja red de valoraciones proyectadas en la enunciación, sea la correspondiente a los sintagmas variables (2 y 5) en los que se concentra tanto lo que se descifra como aquello por descifrar, ya que es a partir de éstos que pudieran vislumbrarse algunas valoraciones que dependen del contexto sociocultural del que emergieron y que le da sentido. A continuación, nos centraremos en los ejes valorativos proyectados en algunos zazaniles, particularmente aquellos que remiten a los instrumentos musicales y de trabajo.<sup>25</sup>

En algunos zazaniles, los instrumentos musicales se presentan, en líneas generales, como generadores de movimiento. Y, aunque resulta obvio que era el músico quien ejercía un movimiento sobre los instrumentos a fin de producir a través de ellos la música, el sonido sólo tenía razón de ser si partía de ellos; el sonido generado por la ejecución de los instrumentos era además el patrón en los movimientos de la danza. En este sentido, los instrumentos musicales no sólo parecen haber sido percibidos como meros instrumentos o medios, sino como agentes del sonido al que acompañaba el canto, la palabra y la danza. El sonido del *olmaitl*, del *teponaxtle*, del *ayacachtli* y del *omichicaoaztli*,<sup>26</sup> junto con otros, era por tanto, el creador o generador de un ambiente particular, ya festivo, ceremonial, ritual, ya para otros determinados propósitos. Significativo a este respecto resulta recordar que era precisamente a los instrumentos musicales para dichas ocasiones a los que se les guardaba o conservaba celosamente en lugares exclusivamente reservados para ellos.<sup>27</sup>

Quizás sea en los zazaniles que hacen referencia a los instrumentos de trabajo donde pueda encontrarse una marcada tendencia a la antropomorfización: el *cacaxtle* se describe como po-

seedor de costillas, el hacha tiene una lengua que cuelga, la escalera tiene una cabeza, el huso se embaraza, la aguja tiene tripas, etcétera.<sup>28</sup> Los instrumentos de labor, desde esta perspectiva de valoración gozan de una corporeidad relativa, pues la absoluta o completa sólo parece poseerla el hombre. No son éstos, pues, meros objetos, sino que más bien son tratados como sujetos que le permiten al hombre su subsistencia económica y lo ayudan a concretar sus fines más inmediatos. Podría decirse que en ellos no se halla una valoración exclusivamente utilitaria y de servicio incondicional al hombre, sino que son, en esta medida, compañeros de trabajo.

Por otro lado, habría que considerar que algunos de estos instrumentos de trabajo tienen que ver con otras valoraciones un poco más específicas de acuerdo con la posición socioeconómica o el género del individuo que los emplea. Así, por ejemplo, al malacate se le relaciona con una embarazada.<sup>29</sup> Esto parecería indicar que el mejor camino para llegar a pensar en el malacate es el de su relación con su usuaria, la mujer, y sobre todo en el sentido o deber que tiene ésta en la vida, la procreación;<sup>30</sup> el malacate representa la fertilidad. Esta valoración, entonces, también tiene que ver con aquellos medios de producción que están a su cargo. Es como una valoración que opera en reflejo, como en un espejo, en el que la mujer comprende su sentido social y existencial en su trabajo, por medio del malacate, como si éste le estuviera recordando a la mujer que el embarazo es su función existencial.

## Conclusiones

Los zazaniles son fenómenos sociales lingüísticos, pues consisten en un actuar lingüísticamente, y por lo tanto remiten a un acontecimiento social. Los hombres, para vivir en sociedad, eligen ciertas actuaciones recíprocas con otros, y, en esta medida, los zazaniles representan funciones de vida en grupo.

En ambos casos el interlocutor requiere de una interpretación, ya que el mensaje que emite el enunciador no es directo, sino que se halla codifi-

cado. La interpretación se basa en los paradigmas culturales que a todo miembro del grupo le son comunes, y donde los significados múltiples se entranan culturalmente, a partir de actividades prácticas compartidas.

En el *zazanilli*, la palabra aparece también como un modo de acción: como un juego de destrezas en relación con el reconocimiento de rasgos entrelazados entre objetos del entorno.

La estructura misma del *zazanilli*, como hemos podido constatar, no consiste en una simple y modesta suma de palabras o de formas discursivas, en un hablar por hablar, sino en la producción de un modelo lúdico cuya ejecución hace vigentes los valores de un grupo, de una comunidad o de una sociedad, a las que el jugador o participante del *zazanilli* se integra, y en gran medida por ello, disfruta.

De esta manera, podemos decir que el *zazanilli* es un género discursivo que se caracteriza por su naturaleza dialógica, en la que necesariamente intervienen dos o más interlocutores, uno de los cuales plantea un enigma en torno de algo, que se convierte en el nombre a adivinar, por medio de una serie de pistas, a fin de obtener una respuesta del otro. La estructura del *zazanilli* se autorregula a través de sintagmas formuláicos, que dan forma y delimitan la enunciación del género, y sintagmas variables, que permiten la renovación o actualización de elementos a adivinar, con lo que el *zazanilli* se constituye como una estructura completa y capaz de mantenerse, como hasta ahora, dentro de la tradición discursiva náhuatl.

Aunque pudiera objetarse que la sociedad a partir de la cual se realizó el registro de los zazaniles —esto es, la posterior a la Conquista de los nahuas del Altiplano en el siglo XVI—, es una comunidad ya influida por algunos patrones occidentales, las incorporaciones —exclusivamente léxicas—<sup>31</sup> no modifican en modo alguno la dinámica estructural profunda del *zazanilli*, y son, muy al contrario, un factor que evidencia la consistencia de su articulación, ya que merced a esta capacidad de incorporación y síntesis que permite la actualización sin la modificación estructural, es explicable que el *zazanilli*

haya podido funcionar y permanecer en la dinámica de la tradición oral como un género discursivo.

#### Notas:

<sup>1</sup> Entre otros, Cf. T. Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*. México, FCE, 1988; N. Frye, *Anatomía de la crítica literaria*. Caracas, Monte Ávila, 1991; J. Trabant, *Semiología de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1975; T. Todorov, *Los géneros del discurso*. Caracas, Monte Ávila, 1996; M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982; F. Martínez Bonati, *La estructura de la obra literaria*. Buenos Aires, Seix-Barral, 1973; M. Pagnini, *Estructura literaria y método crítico*. Madrid, Cátedra, 1975; A. Sánchez Vázquez, *Antología de textos de estética y teoría del arte*. México, UNAM, 1972.

<sup>2</sup> A este respecto pueden consultarse, entre otros: A. Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*. México, Porrúa, 1987. 2 vols., y *Panorama literario de los pueblos nabuas*. México, Porrúa, 1963; M. León-Portilla, *El destino de la palabra*. México, FCE, 1996 y *Literaturas de Mesoamérica*, México, SEP, 1984; P. Johansson, *La palabra de los aztecas*. México, Trillas, 1993 y *Voces distantes de los aztecas*. México, Fernández Editores, 1994; F. Karttunen y J. Lockhart, "La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes", en *Estudios de cultura náhuatl* 14. México, UNAM, 1983, pp. 15-64; D. Miliani, "Notas para una poética entre los nahuas", en *Estudios de cultura náhuatl* 4. México, UNAM, 1963, pp. 263-280; C. Montemayor, *La literatura actual de las lenguas indígenas de México*. México, UIA, 2001; L. Scheffler, *La literatura oral tradicional de los indígenas de México*. México, Ediciones Coyoacán, 1998.

<sup>3</sup> Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, p. 56.

<sup>4</sup> Esto no quiere decir que no puedan hallarse coincidencias en géneros y modalidades discursivas entre diferentes culturas distantes en tiempo y espacio, sino que aunque éstas puedan existir, no necesariamente tienen que hacerlo, ni en relación con el efecto que producen en los usuarios de un determinado sistema de lengua, ni en relación con la relevancia o valor que éstos les puedan conferir. De esta manera, aunque puedan identificarse convergencias en géneros y modalidades discursivas entre literaturas de culturas distintas, por ejemplo entre la de los antiguos nahuas y las de Occidente como la griega, o de Oriente como la sumeria o la hebrea, ninguna podría considerarse ni como la más representativa ni como mejor que otra.

<sup>5</sup> Los zazaniles aparecen en el capítulo XLII del libro VI del *Código Florentino*. El corpus total, ahí rescatado,

en torno de este tipo de discurso está conformado por cuarenta y seis ejemplos. Por nuestra parte, emplearemos el término *zazanilli* para designar un tipo de discurso en tanto que género, mientras que reservamos el de "zazanil" o su plural "zazaniles" para cada uno de sus ejemplos.

<sup>6</sup> T. Todorov, *Los géneros del discurso*, pp. 250 y 261.

<sup>7</sup> *El libro de los libros de Chilam Balam*, p. 143.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>9</sup> Gary Gossen H., *Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, p. 157. Aunque no propiamente dentro de las delimitaciones de lo que hoy se considera como "Mesoamérica", pero entre algunas comunidades indígenas de pueblos andinos y teniendo como contextos una reunión comunitaria, una espera o el descanso después de una jornada de cultivo, aún se practican los llamados "imashi", esto es, juegos verbales orientados en torno de una palabra (Carlos D. Kleymeyer, *¡Imashi! ¡Imashi! Adivinanzas poéticas de los campesinos del mundo andino: Ecuador, Perú y Bolivia*, p. 20).

<sup>10</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, libro VI, cap. XLII, p. 414. Los "qué cosa y cosa" es una locución que entre los españoles aún suele usarse cuando se propone un enigma o adivinanza (*Diccionario de la Real Academia Española*, 1992).

<sup>11</sup> Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*.

<sup>12</sup> B. de Sahagún, *op. cit.*, libro VI, cap. XLII, p. 414.

<sup>13</sup> Luis N. D'Olwer, *Fray Bernardino de Sabagún (1499-1590)*, p. 47.

<sup>14</sup> Jonathan D. Amith, "Tan ancha como tu abuela: adivinanzas en el náhuatl de Guerrero central", en *Tlalocan*, núm. XII, p. 150.

<sup>15</sup> José A. Flores Farfán, *Adivinanzas nabuas de hoy y siempre*. See *tosaasaanil*, se *tosaasaanil*.

<sup>16</sup> J. D. Amith, *op. cit.*, pp. 141 y 153.

<sup>17</sup> Mijail M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 268.

<sup>18</sup> En lo que a su registro concierne, estos sintagmas invariables no siempre aparecen. En los primeros zazaniles se les registra, pero, a medida que éstos parecen hacerse obvios, se les omite. El hecho de que no aparezcan por escrito, no quiere decir que los sintagmas formuláticos sólo se hayan reservado para unos cuantos zazaniles específicos, sino que más bien se les suponía cuando en el contexto de producción, dichas fórmulas eran claras; de otra manera no podría entenderse, en su cabalidad, el sentido de los zazaniles en los que ya no aparecen los sintagmas formuláticos. "La elocución de estas fórmulas de introducción se omite cuando el juego es evidente" (Patrick Johansson, *La palabra de los aztecas*, p.

231).

<sup>19</sup> *Vid. sub voce* “zazan”, Remi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*.

<sup>20</sup> No obstante, a este respecto Díaz Cíntora señala que una lexía no parece aportar datos suficientes para resolver un enigma (Salvador Díaz Cíntora, *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*, n. 208). Si consideramos además que es sólo uno el zazanil que presenta esta situación, podría pensarse que ciertamente el enunciado de pistas está incompleto.

<sup>21</sup> “...*acá e itla* representan en principio una persona o una cosa precisas (o personas o cosas precisas) sobre las que uno no puede o no quiere decir nada, o a propósito de las cuales se busca información” (Michel Launey, *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, p. 243).

<sup>22</sup> Esto es, palabra de enseñanza o ejemplar. La referencia corresponde al *machiotlatolli* 5, del folio 184 de libro VI del *Códice Florentino*: facsimilar de 1577, editado en 1970 por la Secretaría de Gobernación.

<sup>23</sup> A este respecto, considérese *sub voce* “zazanilli”: “consejuelas para hacer reír” (A. Molina, *op. cit.*).

<sup>24</sup> Gilles Fauconnier, *Mental Spaces: Aspects of meaning construction in natural language*, p. 10.

<sup>25</sup> Sobre un análisis más detallado de las relaciones pragmáticas y lingüísticas, bajo los ejes de los esquemas de imagen kinestética y los espacios mentales, de los cuarenta y seis zazaniles recopilados por Sahagún, *vid.* Mercenario, Mariana, *Los entramados del significado en las adivinanzas y adagios de los antiguos nabuas*.

<sup>26</sup> Atendiendo a la brevedad que todo artículo exige, sólo se enunciarán aquí algunos sintagmas de los zazanilli: *Zazan tleino(n)*, *xoncholo*, *noncholo*. *Yeboatl in olmaatl*. ¿Tan sólo qué es aquello [que dice] salta, saltaré? Ellos, los *palillos de hule* (con los que se golpeaba el teponaztle), literalmente: la mano de hule. *Zazan tleino(n)*, *aco cuitlayoalli*, *moiuixoa tzatzzi*. *Ayacachtli*. ¿Tan sólo qué es aquello [que tiene] en lo alto una protuberancia redonda, se sacude, grita? La *sonaja*. *Zazan tleino(n)*, *comiciuiltataca chiquilichtatzitoc*. *Omicihcaoztli*. ¿Tan sólo qué es aquello [que] le rascan las costillas, está gritando como cigarra? El raspador.

<sup>27</sup> Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, p. 242.

<sup>28</sup> *Zazan tleino(n)*, *quaubtla calaqni nenepilotiub*. *Tepuztli*. ¿Tan sólo qué es aquello [que] al bosque entra [y] le va colgando la lengua. El hacha (núm. 30). *Zazan tleino(n)*, *omicicuilpapampul otlica moquetzaticac*. *Cacaxtli*. ¿Tan sólo qué es aquello: una hilerota de costillas [que] en el camino se levanta? El cacaxtle (núm. 28). *Zazan tleino(n)*, *icuitlaxcol quiuilana*, *tepetozcatl quitoca*. *Uitzmalotl*. ¿Tan sólo qué es aquello [que] arrastra su

tripa, la mete a la colina? La aguja (núm. 2)

<sup>29</sup> *Zazan tleino(n)*, *zan cemilhuatl otzti*. *Malacatl*. ¿Tan sólo qué es aquello: una embarazada de un solo día? El malacate (núm. 36). *Zazan tleino(n)*, *inetotiayan quitetique*, *cotzique*? *Ca malacatl*. ¿Tan sólo qué es aquello [que] en su baile lo preñaron, lo embarazaron? El malacate (núm. 46).

<sup>30</sup> José Alcina Franch, “Procreación, amor y sexo entre los mexica”, en *Estudios de cultura náhuatl*, pp. 59 y 63.

<sup>31</sup> Dicho fenómeno se observa en dos zazaniles: *Zazan tleino(n)*, *cocozaqatzin mocuicnicatia*. *Tlaca nen ca sacapuch*. ¿Tan sólo qué es aquello: un zacatito hueco [que] se hace cantar? Pero es en vano, [es] el sacabuche (núm. 7). *Zazan tleino(n)*, *excampa ticalaqui*, *zan cecni tiquizca*. *Ca tocamisa*. ¿Tan sólo qué es aquello [que] por tres partes entramos, sólo por otra salimos? Nuestra camisa (núm. 26).

#### Referencias:

- Amith, Jonathan D., “Tan ancha como tu abuela: adivinanzas en el náhuatl de Guerrero central”, en *Tlalocan*, núm. XII. México, UNAM, 1997, pp. 141-218.
- Alcina Franch, José, “Procreación, amor y sexo entre los mexica”, en *Estudios de cultura náhuatl*, 21. México, UNAM, 1991, pp. 59-82.
- Bajtín, Mijail M., *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova. Barcelona, Siglo XXI, 1982.
- Códice Florentino*. 1577-1970. México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación.
- D’Olwer, Luis N., *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*. México, Departamento del Distrito Federal, 1990.
- Díaz Cíntora, Salvador, *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*. México, UNAM, 1995.
- Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- El libro de los libros de Chilam Balam*. Trad. de Alfredo Barrera Vázquez. México, FCE, 1963.
- Fauconnier, Gilles, *Mental Spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1994.
- Flores Farfán, José A., *Adivinanzas nabuas de hoy y siempre*. *See tosaasaanil, se tosaasaanil*. México, CIESAS, 1995.
- Gossen H., Gary, *Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*. México, INI-Conaculta, 1989.
- Johansson, Patrick, *La palabra de los aztecas*. México, Trillas, 1993. (Linterna mágica, 21)
- Kleymeyer, Carlos D., *¡Imashi! ¡Imashi! Adivinanzas*

- poéticas de los campesinos del mundo andino: Ecuador, Perú y Bolivia.* Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas.* Trad. de Agustín Contin. México, FCE, 1971. (Breviarios, 213)
- Launey, Michel, *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl.* Trad. de Cristina Kraft. México, UNAM, 1992.
- Mercenario, Mariana, *Los entramados del significado en las adivinanzas y adagios de los antiguos nabuas.* Tesis. México, UNAM, 2001.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana.* México, Porrúa, 1970.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España.* México, Porrúa, 1975. (Sepan cuantos..., 300)
- Siméon, Remi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana.* Trad. de Josefina Oliva de Coll. México, Siglo XXI, 1977.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista.* Trad. de Carlos Villegas. México, FCE, 1956.
- Todorov, Tzvetan, *Los géneros del discurso.* Trad. de Jorge Romero. Caracas, Monte Ávila, 1987.